

“La identidad está en la materia prima”

Una práctica pedagógica del instructor

Juan Guillermo Peláez,

una apuesta por los saberes ancestrales y la tradición práctica

“Identity is in the raw material.” Pedagogical practice of the instructor Juan Guillermo Peláez, a commitment to ancestral knowledge and practical tradition / “A identidade está na matéria-prima”. A prática pedagógica do instrutor Juan Guillermo Peláez, uma aposta pelo conhecimento ancestral e tradição prática

Juan Simbaqueba Vargas¹

RESUMEN: El presente artículo expone el trabajo realizado por el profesor Juan Guillermo Peláez, quien desde su práctica pedagógica establece vínculos entre el aprendizaje, los saberes ancestrales y la formación para el trabajo, rescatando la cultura, llevándola al presente y proyectándola al futuro; todo, a partir de una relación simbiótica con los artesanos locales de la ciudad de Santa Marta y su tratamiento de las materias primas.

Palabras clave: Identidad, práctica pedagógica, saber ancestral, materia prima.

ABSTRACT: This article presents the work done by professor Juan Guillermo Peláez, who from his pedagogical practice proposes links between learning, ancestral knowledge and training for work. By this statement he rescues culture, take it to the present and project it into the future from a symbiotic relationship with the local artisans of Santa Marta city and their treatment of raw materials. **Keywords:** Identity, pedagogical practice, ancestral knowledge, raw materials. **RESUMO:** Este artigo expõe o trabalho realizado pelo professor Juan Guillermo Peláez, que, de sua prática pedagógica, estabelece vínculos entre aprendizagem, conhecimento ancestral e formação para o trabalho, resgatando a cultura, levando-a ao presente e projetando-a no futuro; tudo, de uma relação simbiótica com os artesãos locais da cidade de Santa Marta e seu tratamento de matérias-primas.

Palavras-chave: Identidade, prática pedagógica, conhecimento ancestral, matéria-prima.

Fecha de recepción: 9 de julio 14 de 2017 / Fecha de aprobación: 31 de agosto de 2017
<https://doi.org/10.24236/24631388.n5.2017.1310>





Con la categórica afirmación de “La identidad está en la materia prima”, el instructor se dispone a comenzar su curso con cerca de 25 artesanos locales de la ciudad de Santa Marta, en el Departamento del Magdalena, quienes, movidos por la idea inicial, comienzan a discutir sobre los materiales que elegirán para su propuesta. El elemento integrador del proceso formativo radica en la idea de producir un producto artesanal innovador, elaborado mediante la combinación de las técnicas y saberes que comparten los aprendices de este curso de formación complementaria.

Con el alma cierra la sesión después de 4 horas; no es falta de disponibilidad de los aprendices, es que Juan Guillermo debe salir corriendo a liderar la sesión del consejo ejecutivo de la mesa sectorial de artesanías, de la cual es presidente. Sin educación “formal”, pero con una trayectoria de más de 30 años de experiencia en el mundo de las artesanías, la historia de vida y práctica pedagógica de Juan Guillermo Peláez se constituye en patrimonio vivo de la institución, digna de ser compartida con todo el país.

El rescate de la cultura, los saberes y la identidad ancestral, como elemento formador, es el punto de partida de la práctica pedagógica de Juan Guillermo. Aunque lleva apenas 5 años en la institución, el valor de su práctica y la potencia de sus enseñanzas se reflejan claramente cuando da cuenta de su experiencia:

Soy un ser de la naturaleza, tan común y corriente como todos los seres de la naturaleza. Quizá la vida me ha brindado la posibilidad de tener un contacto tan directo con ella, que ha hecho que mi manera de ser y sentir esté íntimamente ligada con lo natural. Considero que soy un ser natural y busco de manera equilibrada la interacción natural con todo lo que me rodea. La vida me dio el privilegio de convivir con los Kogui por cerca de 14 años. Con ellos aprendí oficios como la tejeduría, desde hilar hasta convertir el hilo en una prenda, y eso me dejó alucinado. Aprendí un poco de alfarería para hacer los elementos de la cocción de alimentos, como elemento utilitario doméstico; este proceso transformó mi vida, mi manera y mi concepción de ver mi entorno. Lo que hoy soy se lo debo a la posibilidad de convivir con esta etnia.



Centro de Logística y Promoción Ecoturística del Magdalena, Foto: Juan Simbaqueba

Juan Guillermo encarna una de las definiciones más simples de ser instructor: "el que instruye", ese que transmite de manera sistemática un saber a otro, para que también lo posea. De la misma manera, personifica un saber alternativo que no se sustenta en títulos, sino en el quehacer de su experticia, en la cotidianidad de sus vivencias y el interés por compartir todo lo que sabe.

No soy un hombre de pergaminos, soy un hombre de experiencia. Mi perfil no es otra cosa que mi experiencia de vida, una experiencia de años dedicado a una labor que es trabajar con las manos; dedicado a encontrar la identidad. Pienso que uno de los grandes problemas de nuestra sociedad latina es la falta de identidad. A nosotros nos contaron unas historias y nos hicieron creer que nuestras raíces, por un lado, no valían y, por el otro, no eran "civilizadas". Una de las primeras búsquedas se da justo alrededor de la identidad.

En un sentido más amplio, la práctica pedagógica de Juan Guillermo busca generar cambios sociales que contribuyan de manera significativa con la apropiación del territorio, la cultura, los materiales propios de la región y la promoción de la identidad. Cada encuentro con los aprendices significa una construcción de conocimiento local, situado, contextualizado y apropiado desde la cotidianidad de la vida misma.



Yo parto del fundamento de mi propio hacer, de mi propia experiencia, de mi conocimiento en una forma práctica, no teórica. Lo primero que comunico al aprendiz es que antes de ser un instructor soy un artesano de oficio, y que lo que trato de comunicarle es una experiencia de vida. Pongo mis conocimientos al alcance de todos para que, si tienen el deseo y la voluntad, construyan su propio conocimiento. Soy apenas un medio para que adquieran unas experticias, fundamento mi proceso buscando también que motive al aprendiz a llegar al oficio, preguntando por qué se acerca a la técnica, al oficio, cuáles son las razones que lo llevan a ese lugar.



Centro de Logística y Promoción Ecoturística del Magdalena, Foto: Juan Simbaqueba



Pensar en la pedagogía del artesano es volver a lo simple de la interacción entre dos individuos con niveles diferenciados de experiencia. Ver la pedagogía del instructor Juan Guillermo es recordar que en cada intercambio de saber hay dos seres humanos con una dignidad que no se negocia, que la singularidad de cada uno, junto a la de ese encuentro, son la base para entregar cualquier enseñanza y apropiarse de los distintos aprendizajes; se trata de no olvidar la singularidad de la relación entre instructor y aprendiz, viéndola como el espacio idóneo para la construcción de conocimiento.

No hay una forma genérica de enseñar, porque cada individuo tiene sus particularidades, entonces busco encontrar esas particularidades para encontrar un camino hacia ese individuo, hacia su particularidad. Eso lo hallo en la motivación, que me permite acercarme a la persona y, con base en sus intereses, buscar la manera de acrecentar, desde mis posibilidades, su ánimo. Cuando las personas cuentan con un interés propio se logra una mejor apropiación de lo que se enseña, pero siempre desde lo más sencillo, para que el aprendiz no se asuste con lo complejo del trabajo. Soy consciente de que esto es un espacio de retroalimentación y: ¡Aprendo mucho de ellos! Los aprendices me enseñan y me apropio de sus saberes, que a su vez enriquecen mi vida para brindarles cada vez más posibilidades. He considerado constantemente que no tengo la última palabra en las situaciones y siempre espero poder recibir del aprendiz, de la persona que interactúa conmigo, algo que desconozco. En resumen, la motivación y encontrar en el aprendiz las experiencias de retroalimentación son la base para la comunicación, el

entendimiento, la comprensión y la construcción del conocimiento.

El retorno a lo básico, a las simples cosas, más que una moda, se convirtió para Juan Guillermo en la vida misma. La expresión de ello en su práctica pedagógica se refleja en el tipo de relaciones que establece con sus aprendices. La dignidad de los seres humanos aparece en las clases de este instructor como un referente concreto, como un estándar que no se negocia y como una apuesta por el disfrute de la diversidad y la singularidad.

Para mí hay una base y la planteo a los aprendices desde el principio. La base de mi interrelación con ellos es el respeto, el respeto mutuo. Cuando establezco esta norma de correlación "yo me respeto-tú me respetas", se abre un espacio de intimidad y confianza. En el marco de mi crecimiento como instructor en el SENA trabajé en una clínica neuro-psiquiátrica, allí encuentro desde jóvenes hasta adultos mayores en proceso de desintoxicación; con ellos fundamentalmente he llegado a consolidar el principio del respeto. Cuando inicio una formación con los nuevos grupos hago énfasis en ello, diciéndoles que las circunstancias que viven y el sitio donde están no implican que no sean dignos de respeto, merecen tanto respeto como cualquier persona. Solo estas palabras llevan a que reaccionen favorablemente y me abren la posibilidad de acercarme a ellos y de generar conocimiento.

Uno solo puede ser instructor con la experiencia, fue una de las expresiones que escuché cuando yo mismo ingresé al SENA. Hoy considero que esta afirmación tiene valor solo si la experiencia está nutrida de reflexión y de

una construcción social de conocimiento. No existen los conocimientos acabados, las técnicas definidas o los modelos estáticos, la construcción del conocimiento, en el marco de las prácticas pedagógicas, es dinámica, subjetiva y nutrida por la reflexión colectiva. Esta es una de las apuestas que Juan Guillermo hace en el marco de sus procesos de formación:

Mi vida se fundamentó en la relación con lo natural y el trabajo manual. Conozco el oficio y por esa razón también consideramos que la pertinencia de la formación está dada por ello. Comprendimos que el hacer no era lo único que nos definía como artesanos, sino que había que integrar a ese hacer unos elementos conceptuales que lo complementan.

El reconocimiento del saber del otro, y la construcción de apuestas más horizontales en los procesos de enseñanza y aprendizaje, se convierten el marco conceptual que orienta la práctica de nuestro instructor. El trabajo pedagógico adelantado en cada uno de sus procesos formativos bien podría enmarcarse en lo que él denomina: “aprendizaje por enriquecimiento”, una forma de constructivismo que reconoce, en la interacción, la materia prima del conocimiento. En un sentido más amplio, la relación instructor-aprendiz construye conocimiento nuevo (enriquecimiento de la técnica) y avanza un paso en la transformación del hacer.

Cuando la persona se acerca y comienza a mezclarse en el tema, empieza a comprender las dinámicas del hacer; en la medida en que se acerca se involucra y desarrolla la técnica; suele suceder que inclusive hay un aporte a la técnica y ésta se va enriqueciendo. Uno aprende mucho de sus aprendices, quienes desde su propio sentir comienzan a generar una forma particular de desarrollar el proceso; no se puede decir que una técnica está totalmente desarrollada. Esta apuesta pedagógica tiene valor porque uno mismo, como instructor, se enriquece, y por eso es muy importante no creer que uno tiene la última palabra o el saber absoluto, porque no es así. Por esta vía le diría a los compañeros instructores que siempre estén abiertos a nuevas posibilidades, a cambiar esquemas y romperlos para ampliar el horizonte de conocimientos. No creo que sea sano quedarse siempre en un esquema, hay que experimentar, aceptar, incorporar otras propuestas. Los cambios siempre son la posibilidad de mejorar y enriquecer los procesos.

El valor de la formación profesional del SENA radica en la potencia de transformar la sociedad y contribuir con la competitividad del país. El sector de las artesanías posee problemas de vieja data que hacen que su desarrollo y posicionamiento sean más bien lentos y complejos. Al preguntar a Juan Guillermo por el aporte de la formación en estas áreas, sin dudar contesta:

Las prácticas pedagógicas ayudan a salir de la “informalidad”, que es uno de los elementos más difíciles para el sector de los artesanos. Un conocimiento a través de la pedagogía va cambiando las estructuras conceptuales del individuo y eso permitirá otro enfoque. El contexto artesanal requiere de competitividad, y ésta se da a través de procesos pedagógicos formales, los cuales se constituyen en la manera apropiada para cumplir con la meta de un mejor desarrollo. Yo vengo proponiendo al sector que diga no a la capacidad individual de manejar varias técnicas, varios materiales, varios oficios, pues considero que la vía es agruparse, hacer propuestas colectivas, aprovechar el conocimiento colectivo. Eso permitirá renovar las posibilidades de cada uno y estoy seguro que, de lograrse esta interacción, se obtendrán resultados, no solo en el producto,





Centro de Logística y Promoción Ecológica del Magdalena, Foto: Juan Simbaqueba

sino en el contexto social. Los artesanos tendemos a lo individual, nos consideramos autosuficientes y el trabajo colectivo cuesta. Si llevamos al artesano a comprender que de manera colectiva se logran propósitos más amplios, cambiará la dinámica del sector.

Cuando se pregunta a los aprendices sobre cómo describirían a su instructor, solo surgen buenas palabras en el ambiente. Algunos ejemplos dan una idea del concepto que se han creado en el marco de la formación profesional integral.

Es sencillo a la hora de dar la clase. Es un motivador, a pesar de que cada uno tiene sus talleres, el instructor nos ha llevado por el camino del saber, de mantenernos en el hacer, pero también en el saber.

Somos artesanos desde hace muchos años, Juan es una persona que no se quedó en el hacer, sino que se promovió en el saber; nos ha enseñado lo que es una ficha técnica, cómo trabajar con determinados materiales y mucho conocimiento, ideas para desarrollar a las artesanías.

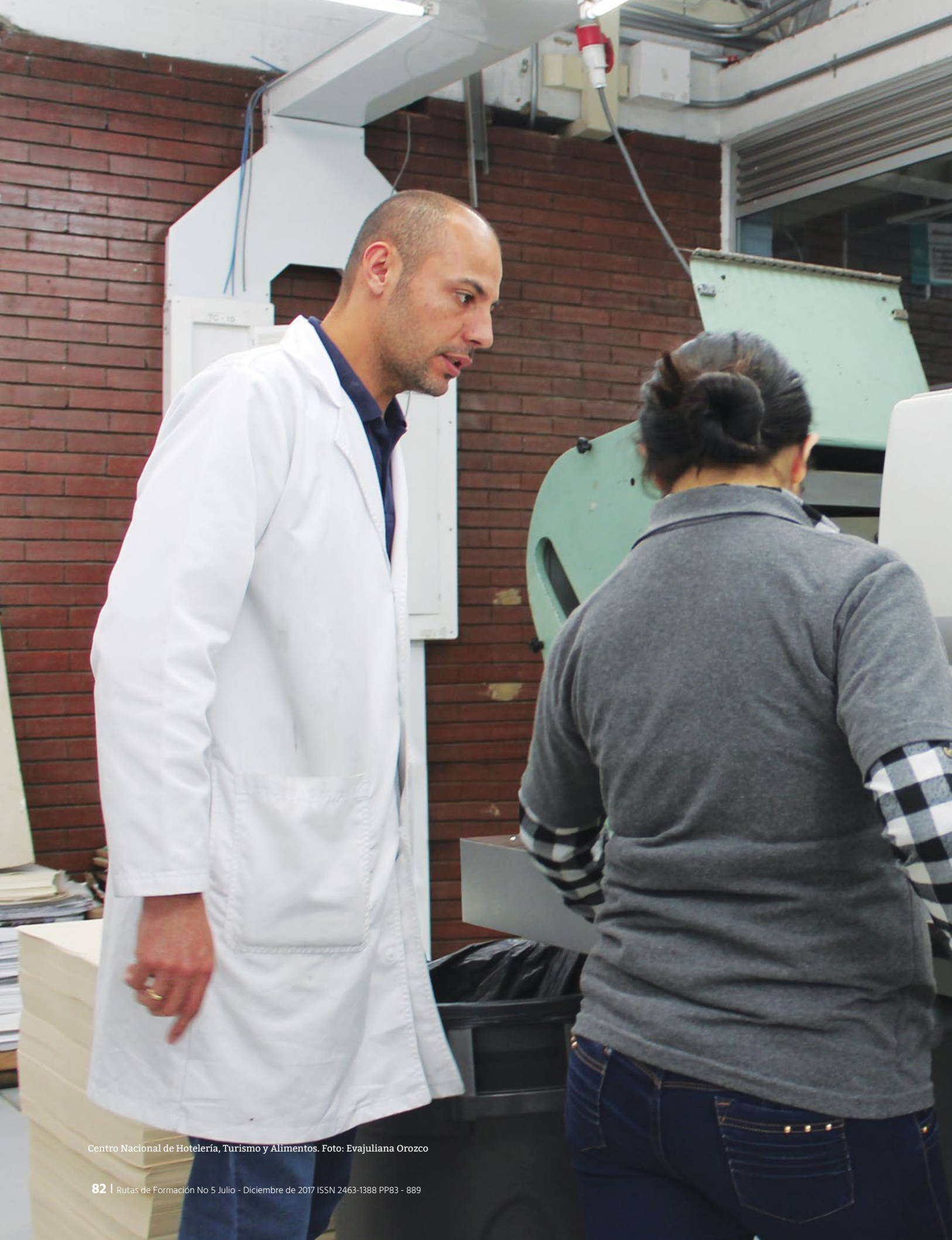
La humildad con la que se maneja ante las personas, la sencillez al dirigirse a sus aprendices. No lo hace con prepotencia, lo hace con una sencillez, tanto que, apenas uno entra, es armonía de una vez.

El amor a lo que hace, él vivió eso. Él fue un artesano como nosotros. El amor por lo que uno hace se refleja en la sencillez; el instructor tiene una sencillez que cuando uno interactúa con él puede entrar a su espacio, a sus clases, uno puede acercarse a él, percibir todo lo que enseña; sabe halar, sabe cómo arrastrarnos.

Humildad, sencillez, curiosidad y perseverancia parecen ser las constantes en las representaciones de los aprendices sobre el instructor. La práctica pedagógica de Juan Guillermo conduce por la vía de la identidad cultural. Con ella, a reflexionar sobre la "materia prima" de un buen instructor, los elementos de su identidad y el valor de ella en el acto pedagógico, permite identificar una variable que bien vale la pena profundizar en nuestra institución. La identidad es la esencia, en lo pedagógico debe estar en el centro de la práctica; es necesario ayudar a construir la esencia, la identidad de nuestros instructores y aprendices. La riqueza cultural, social, técnica y pedagógica de esta institución no tiene parangón; profundizar en ella, valorarla y disfrutarla es acaso una de las tareas de la investigación pedagógica del SENA.

Notas

- 1 Magister en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia; Maestría en Gestión de Proyectos, Universidad EAN (actualmente); Psicólogo, Universidad Nacional de Colombia; Miembro del Grupo de Investigación: Saberes y Conocimiento Pedagógico en la Formación Profesional, SENA; Correo electrónico: jsimbaqueba@sena.edu.co



Centro Nacional de Hotelería, Turismo y Alimentos. Foto: Evajuliana Orozco